

De "ZIG ZAG"

LA SEÑORA LORETO MORANDE Y LA SEÑORA MARIA DE LA CRUZ

Perón quiere volver a la Argentina y María de la Cruz al Senado. Porque los muertos políticos poseen la virtud de resucitar. No basta acumular contra ellos pruebas abrumadoras, demostrarles que violaron todas las leyes de la convivencia civilizada, que vendieron al país y lo llevaron a la ruina rápidamente, después de hacerlos pasar por la vergüenza: si todavía les queda un soplo de aliento, un hilo de voz, gritan, claman, intrigan, maniobran y, a veces, ¡ay!, logran sus propósitos, vuelven al poder y reanudan la cadena de sus errores, sus atropellos y sus amenazas.

Esta perspectiva no deja dormir a Loreto Morandé. Viene ella de otros tiempos, de otras sangres, la poderosa de los señores Briand de la Morandais, que tiñen con su vigoroso acento nuestra sociedad desde el siglo XVIII, la insurgente del coronel Campiño, diestro en motines, la sangre locuaz de los Vicuña Mackenna y la hábil e imperiosa, irresistible e infatigable de don Diego Portales, el organizador, el puritano.

Con esas voces y esas armas, Loreto Morandé se ha afrontado y vuelve a afrontarse, en una pugna simbólica, contra la clase nueva, declamadora, demagógica, revolucionaria y altoparlante que encarna María de la Cruz, la ex senadora peronista, expulsada y vencida, pero no desalentada, y que, desde el suelo, sigue, subterránea u ostensiblemente, su campaña dictatorial.

Espectáculo digno de estudio para el observador.

En compañía de otras dos luchadoras denodadas, Gina Maggi y Matilde Ladrón de Guevara, consiguió Loreto Morandé que la primera mujer senadora de la república abandonara la compañía de los padres conscriptos.

Ahora quiere impedir que regrese y, de paso, atajar la ola peronista que intenta volver a sumergirnos.

Acaba, en esta lucha, de obtener un triunfo: habló libremente en una audición radial muy difundida, la del señor Muñoz Romero, que dirige "Semáforo". Habló y dijo todo lo que ella quería decir. O sea, cosas terribles, acusaciones quemantes, peroró con ese valor apasionado y sin medida de las mujeres cuando se dan a una causa.

Convencidos de que muchos, como nosotros, no tuvieron la fortuna de escucharla, y de que tampoco volverán sus palabras a vibrar en la onda, fuimos a verla, preguntamos, le oímos directamente lo que había radiofanzado por el micrófono.

Pensábamos reproducirlo textualmente.

Nos parece difícil.

La señora Loreto Morandé tiene el don de las expresiones incen-

prenta entrara en combustión. El papel es una materia inflamable. Pero se puede dar, sin peligro, un extracto que toque los puntos neurálgicos y sugerir prudentemente lo que no cabría copiarse.

Entre esos puntos, uno hay eminentemente doloroso y que reclama el termocauterio. Todas las luces que se proyecten sobre la fortuna personal de María de la Cruz, apóstol del proletariado, madre de los pobres y los desvalidos, tendrá efectos saludables. Ella misma, en una carta recientemente publicada, fecha 18 de septiembre de 1953, y dirigida al presidente Perón, su amigo del alma, se declara exactamente "una mujer muy pobre". Sabe la fuerza de esa debilidad y el peso de ese vacío. María de la Cruz es hábil.

La costosa propaganda que emprendió y prosigue, los artículos, las charlas radiales y todo el aparato de sus publicaciones permitan dudar de esa indigencia, pero no constituirían prueba.

La señora Loreto Morandé aborrece sin miedo el delicado tema. Según ella, la que declama indignamente contra la oligarquía chilena, "podrida y millonaria", la pobre del año 53, ahora, en 1956, se halla al abrigo de inquietudes económicas, está bien consolidada, aunque ella — citamos — "tiene buen cuidado de no mencionar a su auditorio su inmensa fortuna-callampa, que le permitió adquirir, solamente a fines del año pasado, la parcela que perteneció a don Abraham Ortega, en Buin, por quince millones de pesos al contado; el derecho de llaves de la Farmacia York, Compañía esquina de Plaza de Armas, donde con Quinzio Figueredo, el de los pasquines murales, tiene una enorme Agencia de la Polla, titulada, con ese motivo. Efe Eme (Fernando y María), pagando nueve millones de pesos, también al contado... A todo esto pueden sumársele dos casas en la Avenida Purísima, una casa en la calle Simpson, una parcela comprada a los señores Casanova, en San Bernardo, y una parcela enorme a la entrada de los Dominicos".

Hé ahí hechos y datos.

Y como hasta ahora, aunque tan sonora y públicamente difundidos, no han sido refutados, los tendremos por seguros.

Se les puede, pues, examinar serenamente.

Enriquecerse no constituye delito. No todos los ricos son, por fuerza, criminales que han extraído su dinero con malas artes de la miseria popular, del hambre, el dolor y la debilidad.

Pero en el caso de la señora María de la Cruz, aún respetando mucho sus dotes oratorias y su capacidad de afirmar, de sostenerse en el aire, nutrida de aire, es inevitable cierta sospecha de que esas casas, esas parcelas, esa farmacia, esa polla, no provengan de

un manantial puro.

La verdad es que se le desconoce otra industria fuera de la política. Por más que buscáramos, en ninguna calle de ninguna ciudad encontraríamos una fábrica, una tienda, un negocio de María de la Cruz. El suyo consiste en acercarse a los presidentes, sea el de Chile, sea el de Argentina, y decirles: "¡Qué talento tenéis, qué grandes hombres sois!" Y, en seguida, tender la mano. Luego caen casas, parcelas, departamentos, pollas y, a veces, también, algún reloj. El procedimiento no falla nunca.

Así, en pocos años, la "mujer pobre" se ha convertido en propietaria urbana y rural, dueña de casas y haciendas, con unos capitales suculentos.

Lo dice Loreto Morandé. Reflexionemos.

Ha habido hombres que se han empobrecido en el servicio público, políticos para quienes la política significó la ruina y que salieron de los puestos más altos, donde tenían la llave de la caja, sin un centavo. Don Aníbal Pinto, tras ganar la guerra contra el Perú y Bolivia, hizo traducciones para "El Ferrocarril". Cuando lo hablaban a Portales, ministro omnipotente, de cobrar sueldos que el Fisco le debía, se indignaba. Vicuña Mackenna tomó el cerro Santa Lucía como una empresa personal, no para sacar entradas, sino para invertir las suyas, regalándolas, a más de su esfuerzo, su talento, su simpatía, cuanto le era posible entregar.

Eran otros tiempos. Entonces gobernaban este país los antepasados de la señora Morandé: hoy mandan los socios y amigos de la señora De la Cruz.

Se comprende que la señora Morandé hable de sabandijas venenosas, de traidores y traidoras, y que alce el telón sobre armas enviadas a la Argentina y aprovechamiento de influencias oficiales para disparar contra Buenos Aires, esperando establecer el Estado Peronista de Chile. Loreto Morandé no ama la prudencia ni cultiva los eufemismos. Los considera escudos de la cobardía y prefiere llamar al pan, pan, y al peronismo, traición.

El dolor de Chile no la deja en reposo, la posee la rabia del bien público. El pensamiento de que María de la Cruz podía incitar a las turbas a asaltar el Congreso e imponer la dictadura, mientras a ella se le prohibe defender el honor y las libertades públicas, aunque la una actúa por dinero y ella por deber, la sumerge en un furor comprensible.

Pero no la doblega.

Es uno de esos extraños casos de heroísmo que justifican la frase de Ortega, cuando salió de Chile y dijo: "El drama de este país es que las mujeres valen más que los hombres".

ALTER.